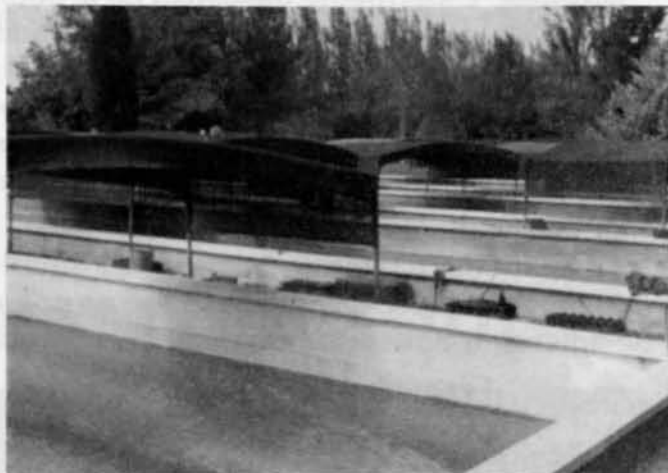


Uno de los estanques donde los cangrejos nadan a su antojo.



Aspecto General de las pilas rectangulares donde vive la población cangrejeril.

Con la desecación comenzaron los problemas

A finales de los años sesenta, y en contra de la opinión de muchas personas, se llevó a cabo una operación de desecación de los márgenes del Guadiana que, con el tiempo, traería amplias polémicas.

Para unos, todo fue fruto de la caci-cada de algunos señores; mientras para otros, fue un error que nunca se debió cometer. Lo cierto es que, con el pretexto de ampliar las áreas destinadas a cultivos agrícolas, las máquinas comenzaron la construcción del canal receptor de todas las aguas marginales del Guadiana y la población cangrejera firmó su sentencia de muerte.

Los promotores de las obras dieron permiso a los pescadores de la zona para que sacasen todos los cangrejos en los tramos del río en que las máquinas iban avanzando y aquellos que no daban las medidas reglamentarias sirvieron para la repoblación de masas de agua empobrecidas de esta especie. Un total de 26 provincias, además de la nuestra, se vieron favorecidas por esta iniciativa y con ella se consiguió, en el plazo de tres años, más de 90.000 kilos de cangrejos repartidos por la geografía española.

A partir de ese momento, las desecaciones y canalizaciones posteriores, la contaminación de las aguas, el valor en alza en el mercado que favoreció en gran medida el furtivismo y la peste hicieron del cangrejo la gran víctima del río.

En el vivero central de ICONA, conocido como "El Chaparrillo", distante de la capital unos cuatro kilómetros, se hizo una suelta de 20 kilos de cangrejos aproximadamente en una alberca destinada al riego. Con anterioridad se había realizado una lim-

pieza total de fondos y paredes y un acondicionamiento para recibir a los animales.

La alberca está situada en un lugar del vivero rodeada de grandes árboles, aunque la sombra de estos era a todas luces insuficiente para proteger a los cangrejos de los rayos del sol por lo que se optó por colocar una malla negra.

En primer lugar se fue realizando un control sobre las cantidades de comida que consumían y su alimentación se hacía, y se hace también ahora, a base de sardinas, pescado de río, restos de pollo, trozos de patata a medio cocer y berros, traídos directamente del río Guadiana.

Una vez que transcurrió el verano y los cangrejos iniciaron su ciclo reproductor y pasaron al letargo no hubo bajas apreciables y se consideró que los cangrejos se habían aclimatado a su nuevo hábitat.

Cuando, tras ser fecundadas, las hembras comenzaron a arrastrar debajo de ellas los huevos, todo siguió bien y pronto se empezaron a observar los cangrejos que medían ocho o nueve milímetros. De una población de 144 hembras se obtuvieron 3.120 cangrejitos.

El tirón definitivo

La experiencia no había podido ser más positiva y se decidió, en consecuencia, la instalación definitiva del centro de astacicultura. Entre las causas que se enumeraron para su ubicación en "El Chaparrillo" cabe destacar su cercanía a Ciudad Real, lo que posibilita un desplazamiento rápido en caso de emergencia; el hecho de que al ser

cerrado no permita el intrusismo, la bondad de sus aguas, las instalaciones de luz eléctrica, la disponibilidad de mano de obra y el caudal de agua abundante.

Las obras se realizaron sobre la parcela de entrada al vivero que tiene una superficie aproximada de 4.000 metros cuadrados. Se hicieron cinco estanques de unos 20 metros de longitud por cuatro de anchura y una profundidad máxima de 1,30 y un estanque de 100 metros cuadrados de superficie... La renovación del agua es prácticamente continua, igual que su evacuación.

En los fondos de los estanques se dispone de montones de piedra caliza, ordenadas para dejar huecos por los que se introduce el cangrejo para ocultarse. Asimismo, se han dispuesto algunos ladrillos huecos de seis ojos, donde el cangrejo disfruta de lo lindo y al que recurre en caso de detectar algún peligro exterior.

La primera suelta sobre las instalaciones de la nueva estación de astacicultura se realizó el 15 de junio de 1977 y surgió el primer problema. Los pequeños pozos dejados en el fondo de los estanques para la instalación de bombas sumergidas posibilitó que los cangrejos se introdujeran en ellos y no pudieran salir por lo que algunos murieron.

Este hecho se subsanó pronto y se separaron los machos de las hembras. Posteriormente sólo se les juntaría para llevar a cabo la fecundación. Una vez realizada ésta, cada cual vuelve a su lugar.

La sala de eclosión está en un edificio del vivero, que cuenta además con un laboratorio astacicológico, en el que se llevan a cabo investigaciones y análisis sobre la población cangrejeril a la que se somete a diversos tests.